

MARÍA JOSÉ RAMOS MAESTRE

ESPECIALISTA EN MEDICINA FAMILIAR Y COMUNITARIA EN ELCHE



“ME AISLÉ EN UNA HABITACIÓN Y CUANDO VOLVÍ AL TRABAJO LO HICE CON ILUSIÓN Y GANAS, PERO ESA ILUSIÓN SE HA APAGADO”

¿Cuándo empezó a encontrarse mal?

En una guardia el 15 de abril. Cuando me levanté a hacer un aviso a domicilio no podía abrir los ojos, supuestamente por una conjuntivitis, además me dolía la cabeza. La coincidencia surge cuando mi marido me manda un mensaje diciéndome que no se encuentra bien con los mismos síntomas, además de sudoración y sensación de fiebre, así que no me lo pensé dos veces y como estaba realizando las pruebas me la hice yo misma.

¿El contagio fue en el centro de salud?

Lo tengo claro, al principio escaseaban hasta las mascarillas quirúrgicas así que las llevábamos mínimo una semana y, avisos a domicilio sin protección además de en nuestro propio coche. En el PAS más de lo mismo.

¿A su marido y a sus hijos también les hicieron prueba?

Me dijeron que no procedía hacer nada con ellos excepto que se confinaran conmigo. Al tener mi marido sin-

“El momento en que te dicen positivo fue un shock”

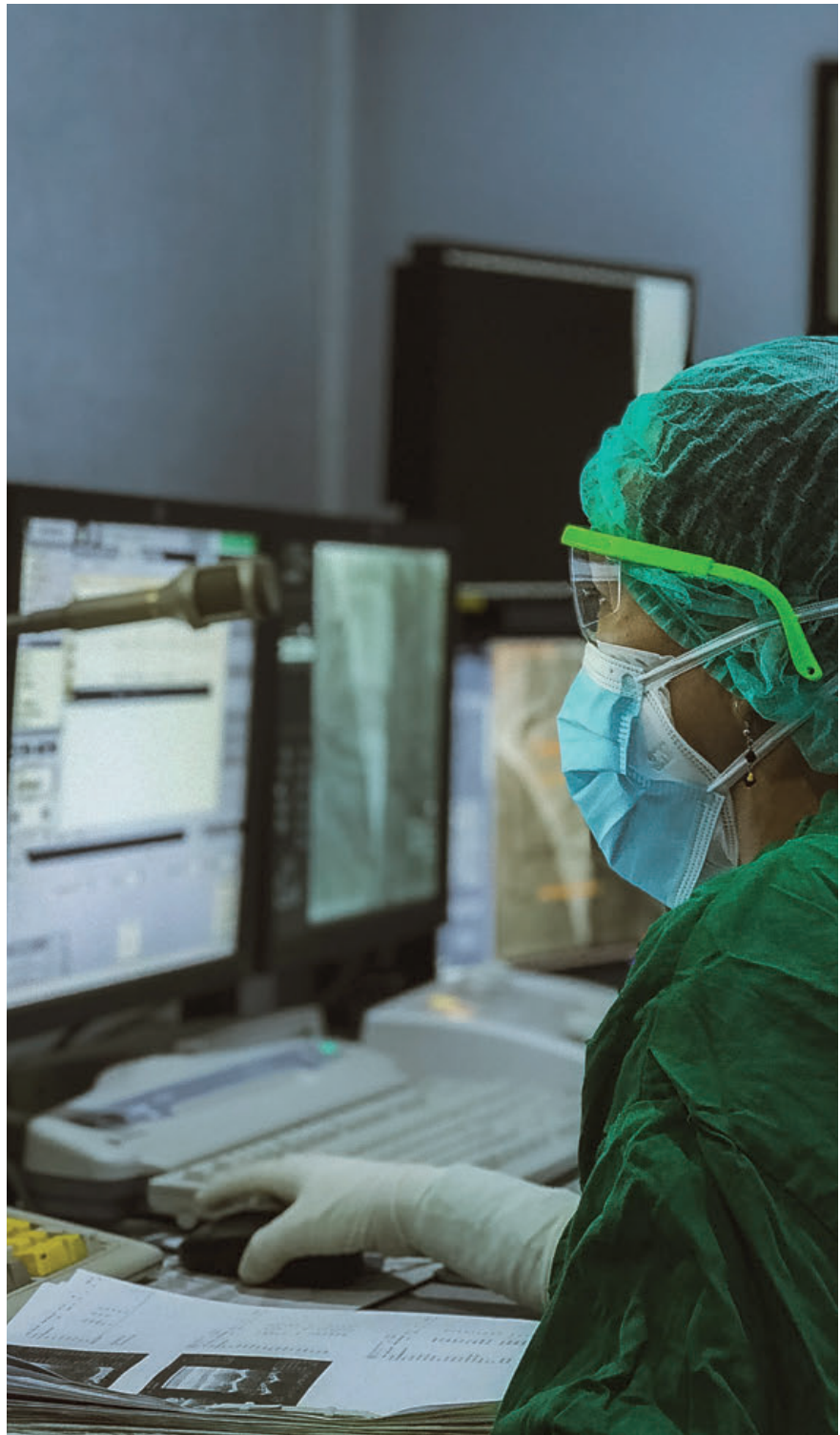
tomas y ser trabajador esencial decidí solicitarla porque creía que debía ser así. El resultado fue negativo por lo que me aislé en mi habitación y él se quedó fuera con los tres niños. A mis hijos no se les realizó la PCR ni la serología.

¿Cómo se encontraba?

Como si tuviera una gripe leve. Sensación febril pero nunca llegué a tener 38°, dolor de cabeza, astenia, dolor de garganta.... cada día aparecía un síntoma nuevo e iba pasando por todos los que me contaban mis pacientes, aunque afortunadamente, de forma leve. Lógicamente hasta que no pasan 10-12 días y ves que la cosa va a mejor no estás tranquila.

¿Cómo fueron esos días de aislamiento?

Pese a que la clínica fue leve, los días fueron duros, muy duros. Para empezar, el momento en que te dicen positivo fue un shock: piensas en tu familia, tus hijos, tu marido y mi madre, una persona de 89 años a la que cuidas y atiendes cada día. Mi marido pasó a ocuparse de la casa y de las clases online de los tres niños: el pequeño tenía que aprender a leer, el mediano, que si las matemáticas y el mayor ya se manejaba un poco solo. Organizar comidas, ratos de ocio y encima con la misma clínica que yo. Tuve que soportar ver a mi hijo de 5 años como venía a mi puerta cada noche llorando porque quería jugar y estar conmigo. Nos las ingeniamos jugando al bingo, yo dentro de la habitación con unos cartones y ellos fuera, o al parchís cada uno en su tablet. Tuve que celebrar el 10 cumpleaños de mi hijo dentro de la habitación, aunque gracias a los vecinos y a la familia consiguieron que fuera un cumpleaños especial desde el balcón.



¿Cómo fue la vuelta al trabajo?

Volví con ilusión y con ganas de seguir aportando mi granito de arena, pero sinceramente esa ilusión se ha apagado. Tal y como se nos está exigiendo trabajar, tal y como se nos está tratando y valorando se te quitan las ganas y los enfermos no tienen la culpa.

¿Y cómo está la Atención Primaria?

En unas condiciones lamentables. Se nos dice que refuerzan con contratos COVID que después se utilizan para hacer sustituciones, tenemos agendas entre telefónicas y presenciales de 60 pacientes, seguimientos de COVID... y así no se puede trabajar. Ni los pacientes ni nosotros nos merecemos esto.